



DE CULTURA Y COMUNICACIÓN

PUBLICACION LATINOAMERICANA DEL MOVIMIENTO DE DOCUMENTALISTAS

Año 1 - Número 2 - Agosto de 2005

LOS MEDIOS, LA RÉPLICA Y LOS COMPLETOS	1
por Vladimir Sosa Saravia, de Venezuela	1
EL DOCUMENTAL COMO PSICOANÁLISIS DE LA CULTURA	3
por Carlos Julio González Colonia, de Colombia	3
CINE, ANTROPOLOGÍA Y COLONIALISMO.....	6
por Adolfo Colombres, de Argentina	6
TOMAR LA PALABRA	11
por Fernando Buen Abad, de México	11
ANEXO: DE LA ECOLOGÍA A LA ECOLOGÍA SOCIAL	19
por Antonio Miglianelli, de Argentina	19

LOS MEDIOS, LA RÉPLICA Y LOS COMPLETOS

por Vladimir Sosa Saravia, de Venezuela

Los medios

Hablar del poder de los medios ya es cosa vieja, es harto conocido que los de comunicación representan un gran poder junto con el económico y el bélico, incluso por encima del político y judicial, no hay que hacer un estudio muy profundo para darse cuenta de esto, los medios de nuestros tiempos acaban con la vida de la gente, con culturas enteras, desaparecen países, destruyen matrimonios y tumban gobiernos.

Así, con sus cánones de belleza extranjeros, con la ridiculización de nuestras mujeres, la idiotización de nuestros niños, niñas y adolescentes y la subyugación de nuestros valores fundamentales estos medios de comunicación al servicio del imperio gestaron un duro golpe a la democracia venezolana.

En mi país, el poder mediático ha estado atacando constantemente a la población, ese ataque persistente e implacable llegó a su máximo nivel el 11 de abril de 2002, ese día se llevó a cabo el primer golpe de estado mediático en la historia de la humanidad, la incitación a la población a sublevarse, junto a un montaje en video transmitido por televisión sobre una marcha de oposición que nunca llegó, unos pistoleros que le disparaban a esa marcha que no estaba por todo aquello, mientras que francotiradores situados en la azotea de un edificio hacían gala de su puntería con los simpatizantes de uno y otro grupo, apostados en los alrededores del Palacio de Gobierno; esto, junto a la autocensura de los medios sobre cualquier hecho que representase indicio alguno de apoyo al derrocado y constitucionalmente electo presidente de la **Republica Bolivariana de Venezuela**, **Hugo Chávez Frías** fue la propuesta televisiva del día. Sumando además, la anunciada retirada del

aire de **Venezolana de Televisión** el canal del estado y el allanamiento a los muchos y variados medios comunitarios y alternativos, hecho que no dejaban sin voz ante aquella situación.

Una vez montado el golpe, hubo que producir el show mediático para el acto de coronación del dictador. Así los medios de comunicación privados con una “cobertura impecable”, con excelentes tiros de cámara, perfectos análisis esperanzadores sobre nuestro futuro, sonido estereo y todo muy bien decorado con vestiduras militares y religiosas, que se declaraban rimbombantes triunfadores ante las cámaras “en caliente” de los democratísimos medios de comunicación privado que, vitoreando al recién auto juramentado presidente de facto, **Pedro Carmona Estanga**, prometían que lo peor había pasado y que eran tiempos de paz y desarrollo prospero, a la vez que aseguraban una falsa tranquilidad en las calles.

Posterior a la fiesta de juramentación del dictador, los medios siempre “fieles” al **Derecho de Libertad de Expresión** pero también siempre violatorios al igualmente legítimo **Derecho a la Libertad de Información** se dieron la tarea de transmitir comiquitas, programas deportivos y dramáticos, censurando la movilización popular que venia derramándose por las calles del país tomando así estratégicos puntos militares y civiles. Para tomar palabras de **Millor Fernández**: “*Hacían como el avestruz, para no tener conocimiento de la realidad, metían la cabeza en el televisor*”, la ceguera de las cámaras y la sordomudes de los radiales no avizoraba que ese pueblo venezolano, siempre fiel a su presidente, a la constitución y sobre todo un proyecto político de profundos cambios sociales hacia la democracia socialista, se decidía a tomar no solo las calles, sino rescatar a nuestro líder, reponer al gobierno democrático que eligieron y además de ello ejercer su legítimo **Derecho a Réplica**.

La Réplica.

Era la madrugada del 13 de Abril y la marea de gente, de pueblo tomaba poco a poco las calles, así **Miraflores** (el Palacio de Gobierno) y el **Fuerte Tiuna** (principal base militar de la capital) fueron inundados por cantidad y cantidad de gente armados de consignas, la constitución bolivariana y con la rabia y la esperanza en el pecho. Entre esa gente se encontraban, siempre callados pero no por ello menos comprometidos una raza de extraños viciosos de la imagen haciendo real lo propuesto por **Fernando Buen Abad**, en su texto **Filosofía de la Imagen Documental**: “*No vale hacer registro sobre las luchas. Vale registrar en la lucha. No vale ser camarógrafo de manifestaciones, vale ser manifestantes con cámaras*”, eran los medios comunitarios. Luego de un día de movilización en calle y el rescate gracias a las comunitarias y un grupo de documentalistas de **Venezolana de Televisión** lo que significo de manera simbólica la restauración paulatina del poder genuino, en la madrugada del 14 de abril en una acción conjunta entre pueblo y Fuerzas Armadas fungiendo esta como brazo armado, pero sin disparar un solo tiro, fue restituido el hilo constitucional y relegitimados los poderes: **Hugo Rafael** había vuelto a casa y con el la perspectiva de un país mejor.

Sin embargo había que reconstruir lo que había llevado años de construcción, en 2 días de gobierno la dictadura oligárquica de **Carmona** o **Pedro El Breve** como se le conoce coloquialmente había allanado a casi todos los Medios Comunitarios. ¿Medios?, perdón corrijo, Completos. Hoy decimos en Venezuela que los comunitarios no son medios sino completos, porque no solo fungen como propagadores de la información, sino también como articuladores de las comunidades, formadores de nuevos y revolucionarios comunicadores sociales y sobre todo representan núcleos para la construcción de los poderes locales y la organización popular.

Los Completos Comunitarios

En Venezuela se comprendió que la democracia participativa pasa no solo por la participación en la toma de decisiones en lo político, social y económico, sino además en la democratización de los medios de comunicación, y en la participación del pueblo de los mismos, pero optar a cuotas de participación en los medios de comunicación comercial significaba “*arar sobre el mar*”, era obvio que los oligopolios mediáticos no iban siquiera a discutir tamaña osadía, sus medios eran de ellos y se transmitía lo que ellos decían, cuando ellos querían y como ellos les daba la gana. El imperio entra

por los ojos, por la televisión y el cine; y *“el imperio llega hasta donde llega sus imágenes”*, y en Venezuela los medios de comunicación están clara y francamente al servicio de este, como en casi todos los países de la América latina. La oligarquía mediática venezolana y el imperio no iban a permitir el acceso de las comunidades a su reino.

Ya que la guerra era mediática había que prepararse para la pelea. Como en la lucha de guerrillas, se fueron conformando pequeños focos comunicativos, ante el poder bélico-mediático, el pueblo va a la contienda con la esperanza y las ganas puestas en el foquismo-comunicacional, sin embargo ya no funcionan como focos, no *“pican y se van”*, ahora las comunitarias han ido ganando espacios físicos y de aceptación, pero lo más importante es que esos espacios se han mantenido. En Venezuela existen cerca de 400 comunitarias, agrupados y articulados en su mayoría en la **ANMCLA (Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos)**. Estos medios que como dije son completos, en su mayoría radios, poco a poco han hecho realidad la democracia participativa y protagónica que dicta nuestra constitución, demostrando que hay otras posibilidades de construcción de mensajes e informaciones, dejando por sentado que ese sistema de Representatividad en lo comunicacional está caduco y obsoleto, nuestro pueblo ya no deja en manos de periodistas la responsabilidad de la información. Las comunitarias demostraron que ante los *“medios de información”* los *“completos comunitarios”* son mejores y gozan de mayor credibilidad en la comunidad.

De todos ellos **Catía TVe**, es quizás la más grande de los comunitarios en cuanto a alcance de su señal, abarcando casi toda la ciudad de Caracas, allí los mensajes son construidos por los habitantes de las comunidades organizadas, a través de la figura del **ECPAI (Equipo Comunitario de Producción Audiovisual Independientes)**, independientes porque no dependen directamente de la televisora, es lo que se conoce como *“División Medio-Mensaje”*. Esto quiere decir que los responsables del medio no son los mismos que generan el mensaje dando así la posibilidad de que cada comunidad sea dueña de su discurso, sin intermediarios, sin productores o periodistas ajenos a la misma, de esta manera las comunidades toman la palabra y se responsabilizan de ella, pues a su vez la televisora (el Medio) no se hace responsable de los comentarios emitidos por estos Equipos de Producción. Allí hay un slogan que se hace consigna: *“No vea Televisión, Hágala”*.

De esta manera y para concluir, en Venezuela hubo una ruptura, las comunidades obviaron cualquier intento de participación de los medios comerciales y forjaron sus propios mecanismos de información, hoy el espectro radioeléctrico está repleto de imágenes y sonidos que nos son comunes, las comunidades cuentan sus historias y las comunidades las escuchan, la gente se ve, se conoce y se reconoce, en mi país la democracia participativa y protagónica en lo comunicacional es real, se observa y se escucha, a través de la pantalla de televisión y las cornetas de la radio. Ante la hegemonía de los *“medios de comunicación”* los *“completos comunitarios”*.

EL DOCUMENTAL COMO PSICOANÁLISIS DE LA CULTURA

por Carlos Julio González Colonia, de Colombia

Puede existir algo más abstracto que el universo de las imágenes?. El lugar donde siempre habitaron fue la imaginación. Es sólo que ahora están afuera en un espacio omnipresente. Los seres humanos de la actualidad somos hijos de ella. Nuestra capacidad de reproducirla ha atenuado esa delgada línea que separa la realidad de la ficción...

La imagen es el lenguaje más arcaico que posee el ser humano y corresponde a su naturaleza misma. Antes de que inventáramos cualquier código comunicativo, nuestra biología ya era multimedial y teníamos la capacidad de entender e interpretar lo que las imágenes del mundo circundante significaban. Inclusive los animales son capaces de hacerlo. La diferencia básica entre el

animal humano y los otros animales, radica en el hecho de que el primero de alguna manera desarrolló un mundo interior... Un inconsciente... Un imaginario.

Por ello, si deseamos hablar conscientemente de la imagen, debemos remitirnos al origen psicológico del ser. El origen del inconsciente que es el origen mismo de la cultura. Bien se podría afirmar que en el inconsciente de cada hombre habita un gran cinematografista que usa las imágenes de los días para fabricar toda suerte de películas que nos hablan en los sueños. Sueños que nos revelan cosas que deben salir a la superficie de la conciencia para disminuir el tormento del silencio.

Silencio interior, al principio lo único que no existía era silencio. Todo al rededor era precisamente lo contrario: Atención sobre lo externo... Eramos puro instinto.

Ortega y Gasset, en un ensayo de ficción al que denominó: "El Mito del Hombre Allende la Técnica", nos comparte su visión sobre este asunto... "El animal que se convirtió en el primer hombre, ha encontrado súbitamente una enorme riqueza de figuras imaginarias en sí mismo. Estaba, naturalmente, loco, lleno de fantasía, como no la había tenido ningún animal antes que él, y esto significa que frente al mundo circundante era el único que encontró, en sí, un mundo interior. Tiene un interior, un dentro, lo que otros animales no pueden tener en absoluto. Y esto trajo consigo el más maravilloso de los fenómenos, que es imposible de explicar desde el punto de vista puramente zoológico, porque es lo más opuesto de lo que podemos imaginarnos acerca de la orientación natural de la atención en los animales. Los animales dirigen su atención -esto se advierte fácilmente, cuando nos acercamos a la jaula de los monos en un parque zoológico- totalmente hacia el mundo exterior, el entorno, porque este mundo circundante es para ellos un horizonte lleno de peligros y riesgos. Pero cuando este animal que se convirtió en el primer hombre encontró tal riqueza en imágenes internas, la dirección de su atención realizó el más grande y patético giro desde fuera hacia dentro. Empezó a prestar atención a su interior, es decir, entró en sí mismo: era el primer animal que se encontraba dentro de sí, y este animal que ha entrado en sí mismo es el hombre."

Entonces el ser humano se hizo diferente al resto de los animales por haber desarrollado un mundo fantástico dentro de sí... Ese mundo imaginario... El lugar donde habitan sus imágenes.

El lugar que ocupan las imágenes en este discurso, es el lugar del extrañamiento, del asombro, del mito. La imagen, la capacidad de retenerla en la mente, nace con el ser humano y a través de ella le han llegado las primeras informaciones sobre su mundo circundante. El dominio del lenguaje supone un poder de naturaleza antropológica. El hombre, convertido en narrador, hace consciente lo inconsciente, lo saca a la luz, lo domina mediante símbolos. El símbolo es el poder abstracto del hombre sobre lo que no domina en la realidad material.

Entonces ese mundo de fantasía donde el hombre fabrica sus sueños, el lugar donde suceden los extrañamientos, es también el lugar donde un día sucedió el mayor de ellos: El darse cuenta que otro ser como él, cercano a él, dejó de existir como movimiento, como sonido y como imagen. Ese ser perdió la forma y, simplemente, desapareció... Murió!!

Ante la pregunta filosófica del ser extrañado y conmovido por lo inexplicable y por la angustia del morir, las imágenes mentales lo arrojaron hacia el lenguaje. De qué otra forma dominar el temor a lo desconocido si no es poniéndolo afuera?, nombrándolo a través del lenguaje?.

Lacan llama *Orden simbólico*, a esa dimensión exclusivamente humana que da cuenta del hombre como un animal histórico y encarnado en el lenguaje. Para el hombre ese lenguaje no es sólo un instrumento de comunicación, sino el propio marco de su existencia y por ello ha sugerido que "El inconsciente se encuentra estructurado como un lenguaje"¹. Si para Lacan la esencia del hombre es el deseo, podríamos decir, siguiendo una lectura rigurosa de Freud, que la esencia del hombre sería

¹ ORTEGA, Julio O. Lenguaje, sujeto e inconsciente. Ponencia ante el XL congreso de la APM.

el lenguaje hablado². La relación con el mundo, es entonces, sólo posible a través de lo enunciable. La alianza entre lo visible y lo no visible, lo posible y lo imposible se apoya en todo momento en el lenguaje.

Ahora, si las palabras crean un poder sobre las cosas y si aquél que puede nombrar, domina lo nombrado, el dominio de la palabra implicaría el nacimiento de la sabiduría... Y eso es verdad. A partir de la palabra los antiguos crearon dioses en una dialéctica de creación y destrucción alegórica. La transformación literaria de las ideas en dioses permite reflexionar sobre el carácter y la esencia de la existencia. Fuerzas dinámicas destructivas y creadoras constituyen el universo. Sus encuentros y choques determinan el acaecer cósmico, que se manifiesta por medio de la naturaleza y, en esta lucha de fuerzas antagónicas, el hombre muere.

Entonces "... La inmortalidad, la justa recompensa, la vida después de la muerte, son todas reflexiones de nuestra psique interior... son psicomitologías"...³

El miedo a desaparecer lleva al hombre a nombrar la muerte. Lo demás, son imágenes mentales que se convierten en figuras literarias para explicarse el universo a través del mito.

Desde el punto de vista del psicoanálisis, el sueño es representado como la mitología privada del durmiente y el mito como "sueño despierto" de los pueblos⁴. El mito escapa, entonces, de cualquier superficialidad, por su carácter simbólico. A través de él se puede narrar esa parte de la vida que no se puede explicar pero que se sueña en el lenguaje de los símbolos que finalmente son imágenes!!. Los artistas narran las imágenes que aparecen en sus sueños. Motivos típicamente soñados aparecen en cuentos y leyendas. El sueño es algo inconsciente, el sueño sustituye a una emoción, nos la expresa y de alguna manera nos la explica y revela. Observamos que los sueños se comportan de la misma manera que los mitos y que el arte. Los sueños son metáfora de lo inaprehensible. Más profundamente que los sueños se encuentran las verdades existenciales. Como el arte explica los sueños llamándolos cuentos o cuadros, los mitos explican lo profundo y misterioso llamándolos dios.

Ya sabemos que el hombre posee una cualidad individual (Psicológica) que le ha llevado a soñar todo un mundo imaginario que además ha narrado en forma de mitos. Pero existe otra circunstancia más externa a él (Antropológica) que también lo conecta con el mundo de las imágenes.

El hombre no viene al mundo provisto de un espejo para, a través de él, proclamarse filosóficamente como: "Yo Soy Yo". Para aprender quien es él tiene que identificarse con otro hombre. En este orden de ideas, la alteridad obra como referente del sí mismo, lo que se traduce en la certeza filosófica de existencia por el reconocimiento del otro.

No solamente nos construimos a partir de aquello que sabemos de nosotros mismos sino de aquello que no sabemos y que subyace en el inconsciente: Lo que vemos y lo que no vemos de nosotros mismos, constituye el nosotros completo.

En el ejercicio de mirar al otro, es decir, de ser espectadores del otro, entramos en el juego de los espejos. Espectro viene de Especto que significa espejo y espectador que también viene de especto significa veedor de espectros o de espejos que es lo mismo. Al mirar al otro como espectadores, miramos en un espejo y vemos un espectro a la vez, siendo común ver en el otro al uno mismo. Al mirar en el espejo, espectro de uno mismo, se nos revela aquello que no sabemos de nosotros y las imágenes que no sabemos, vistas por los otros en el contexto que nos rodea y que nos mira, completan nuestra identidad.

² ORTEGA, Julio O. Lenguaje, sujeto e inconsciente. Ponencia ante el XL congreso de la APM.

³ FREUD, Sigmund. En diciembre de 1897, en una carta a Fliess.

⁴ GABALDÓN, Sabel. "Antropología, Mitología y Psicoanálisis". Artículo Revista Acheronta N° 12

La identidad de ser humano es entonces la suma de lo que él considera que es, a partir de lo que ve de sí mismo y lo que los demás consideran que es, a partir de lo que ven de él.⁵

Es por ello que la imagen documental resulta ser muy útil si la miramos como espejo, puesto que ciertamente es el tipo de imagen que pretende dar cuenta del otro. Al decir de Flaherty, la función del documental es representar la vida bajo la forma en que se vive.⁶ No importa el enfoque reflexivo que se asuma ni su consecuente metodología. Desde la cámara y el sujeto participante de Flaherty, pasando por el cine verdad de Vertov, la idea de punto de vista documentado de Vigo, hasta la incorporación de la palabra de los otros de Grierson y el uso metodológico de la cámara claramente ejemplificado por Mead y Bateson, el documental es el lugar de encuentro entre los otros y el realizador para construir imágenes conjuntas. Imágenes que les permiten construirse a sí mismos, porque construir la imagen de los otros conduce inevitablemente a reflexionar sobre la propia identidad.

Al poseer la capacidad psicológica de producir imágenes simbólicas en el inconsciente, adquirimos la capacidad del cinematógrafo de proyectar esas imágenes en los otros. Esa capacidad de proyectarnos en el otro, ampliamente reconocida en el campo de la psicología, es la que termina por revelarnos a nosotros mismos en el encuentro con el otro que más que espejo pareciera una pantalla en blanco sobre la cual proyectáramos nuestras películas interiores.

La ampliación de esta capacidad proyectiva individual, a lo cultural y social, nos lleva a reflexionar sobre si la imagen documental nos revela al otro cultural puesto en escena y de paso nos identifica con sus personajes y situaciones haciendo evidentes aspectos de nuestra propia realidad. Es como si el ejercicio de ver imágenes culturales o sociales, se convirtiera en una terapia colectiva cultural en la que la pantalla nos revela aspectos de nuestra propia realidad que no hemos conscientizado, pero que se encuentran gravitando en el inconsciente colectivo.

De esta manera, y siguiendo estrictamente la línea relacional que vengo sustentando entre las imágenes del inconsciente (Psicología) y las imágenes culturales (Antropología) que podemos capturar a través de la elaboración documental audiovisual (Comunicación), podríamos efectuar la última y más importante de las analogías, que valide la importancia de las imágenes documentales de una cultura en la evidenciación de su devenir social:

Si en el psicoanálisis lacaniano el lenguaje (hablado o escrito) es la vía de penetración al inconsciente personal, entonces podría existir un psicoanálisis de la cultura fundamentado en la premisa de que la imagen es la vía de penetración al inconsciente colectivo.

Si lo anterior es cierto, las imágenes documentales resultan de suma utilidad para mostrar aspectos no evidentes de la cultura que revelan. Esas imágenes equivaldrían a los vestigios antropológicos visuales de una cultura detenidos en los fotogramas de la gran película de la vida humana en sociedad.

CINE, ANTROPOLOGÍA Y COLONIALISMO

por Adolfo Colombres, de Argentina

Prólogo de la inminente reedición de la obra cabecera de los documentalistas argentinos de las últimas décadas.

⁵ Basado en la exposición oral que presentó el profesor Armando Silva en el VI congreso de Antropología en Colombia.

⁶ La Función del Documental por Robert Flaherty (1939). En Textos y Manifiestos del Documental.

Cuando en 1985 apareció esta obra colectiva, como resultado de dos ciclos sobre el cine y las ciencias sociales realizados por CLACSO, lejos estábamos de sospechar que con el paso del tiempo devendría algo así como un clásico. Claro que no para un vasto público lector, sino para quienes se formaban como documentalistas en distintos ámbitos y deseaban explorar la condición del otro. Hoy su impronta se deja ver no sólo en los filmes de carácter etnográfico, sino también en el auge del documental social que vendría después. En los años 80 aún se discutía la validez de los métodos antropológicos en el campo de los conflictos de clase, y la preocupación de no manipular a los sectores oprimidos ni usurparle la palabra y el protagonismo despertaba recelos, hasta el punto de que más de uno llegó a considerarla un “purismo” reaccionario. Se podría decir que la Historia nos dio la razón, pues lo que era entonces una senda estrecha y peligrosa, expuesta al fuego cruzado, terminó convirtiéndose en un camino ancho y seguro, admitido por quienes apoyan con honestidad las luchas sociales y étnicas. El libro fue reimpresso en 1991 sin modificación alguna, y como al comenzar este siglo se hallaba prácticamente agotado, el Movimiento de Documentalistas solicitó su reedición, por considerarlo un texto irremplazable.

Pero habían transcurrido ya más de quince años y exigía una actualización que lo enriqueciera. A estos efectos, en la parte I, dedicada a los documentos, se incorpora el redactado por el cineasta argentino Miguel Mirra y el analista mexicano Fernando Buen Abad, ambos miembros activos del Movimiento de Documentalistas, titulado “ Fundamentos éticos y políticos del documental social”. Señalan en él los autores la necesidad de una mayor orientación en los movimientos sociales, ante lo confusas que suelen ser las situaciones, y se preguntan cómo saber en cada caso cuál es el camino correcto. Como nadie puede poseer toda la verdad al respecto, no queda más que extraerla de los mismos acontecimientos, en un trabajo realizado junto al pueblo que lucha. El papel (o deber) del documentalista, tal como quedó confirmado en el curso de la misma acción, es antes que nada cuidarse de usurpar el protagonismo a los trabajadores ocupados y desocupados en el terreno de la comunicación y de la producción documental. Había más bien que traspasarles las herramientas necesarias para que produjeran su imagen y difundieran sus propios mensajes sin depender de otros sectores o instituciones, y ni siquiera de los mismos documentalistas que los ayudan. Dicha conclusión se convirtió en principio básico del Movimiento: no establecer ninguna relación con los usurpadores del protagonismo social en la comunicación. Recomiendan también no hacer ya registros **sobre** la lucha, sino **en** la lucha. No ser un camarógrafo de las manifestaciones, sino un manifestante con cámara. No hacer documentales **sobre** los desocupados, sino **con** ellos, poniendo los medios a su servicio. Al tomar así partido por la autogestión y la independencia política, afirman la idea de que los distintos sectores populares deben ser sujetos plenos de su propia historia, sin tuteladas paternalistas. Señalan asimismo que no hay imágenes libres si éstas se incorporan al mercado de las imágenes dominado por los grandes grupos económicos, si la producción y reproducción de imágenes son mercancías sometidas a las leyes del capitalismo. El documentalista no debe dejarse absorber por las redes mediáticas que neutralizan los mensajes, sino ser un activista de la imagen que actúa desde vías alternativas. Ponen como ejemplo el movimiento zapatista de Chiapas, que desde 1994 utiliza el correo electrónico, así como videos, audios y fotografías de circulación mundial, lo que lo salvó de ser aniquilado por el ejército mexicano. Recomiendan por último los autores romper con el mito de la objetividad periodística: el documentalista debe tomar partido contra la opresión y no ponerse una máscara aséptica.

Los antecedentes del Movimiento de Documentalistas se remontan a 1996, cuando se celebró en Buenos Aires un primer encuentro de cineastas. Aunque el propósito era analizar la relación entre documental y ficción, la idea que dominó desde el principio fue situar al documentalista entre la mirada y la acción. En 1997, este mismo grupo convocó en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, el Primer Festival Nacional de Cine y Video Documental, firmando dicha convocatoria como “Encuentro de Documentalistas”. El nombre de “Movimiento de Documentalistas” fue adoptado recién a fines de 2001, al realizarse el Tercer Festival Nacional, que representó un salto cualitativo y una mayor radicalización en lo ideológico. Los festivales nacionales siguieron realizándose anualmente, por lo que en 2004 tuvo lugar la VI edición.

Al constituirse como tal, el Movimiento se internacionalizó, al proyectarse a otros países del mundo. Nació así el Primer Festival Internacional del Documental Tres Continentes, realizado en Buenos Aires en 2002. Al año siguiente, mediante un acuerdo con la Asociación de Documentalistas de Sudáfrica, tuvo lugar el Segundo Festival Internacional del Documental Tres Continentes, en Johannesburg y Cape Town. Allí se resolvió organizar la tercera edición en la India. Se dispuso además la realización de festivales continentales que actuaran como instancias de selección de los filmes que representarían a cada uno de ellos en el III Festival Internacional. Asimismo, se convocó a realizadores de Oceanía y de las minorías de Europa y el norte de América, para las cuales se abrirían secciones especiales. Durante el Primer Festival se constituyó el Movimiento Internacional del Documental Tres Continentes: Asia, África y América Latina, y se redactó una declaración de principios que, entre otros puntos, se pronuncia por la plena vigencia de los derechos humanos en el mundo, contra toda forma de colonialismo y el monopolio de la biodiversidad, así como por el derecho de los pueblos a rebelarse contra la opresión.

Como se puede observar, el Movimiento asume un marcado perfil militante en las luchas sociales, tratando de ser cada vez más radical en sus planteos. Pero si bien esto resulta necesario para enfrentarse a un capitalismo que se muestra cada vez más salvaje y dispuesto a todo, incluso a un ecocidio generalizado que pone en peligro la subsistencia del planeta, con tal de incrementar y no sólo de perpetuar sus ya altos beneficios, creo que no se puede exigir a todos los que tomen una cámara para acercarse al otro que adopten una actitud semejante, ya sea este otro un grupo étnico oprimido o un sector social explotado o marginado. Hay otros temas válidos, aunque no encaren frontalmente la dimensión política, y la libertad de elegirlos no puede ser cercenada al realizador, sobre todo si se acepta que estamos en el terreno del arte y no ante un mero instrumento de comunicación social. El compromiso político puede en ciertos casos ser reemplazado por el ético, el que pasa tanto por la mirada crítica y el ponerse al lado del que recibe los golpes, como por el hecho de dar verdaderamente la palabra al otro, sin imponerle los temas y menos aún un tipo de discurso que resulte ajeno a su mentalidad y lenguaje. Cualquier aproximación honesta mostrará, por más que no se ponga énfasis alguno en ello, la justicia de una causa, la dimensión exacta de ese pedazo de humanidad que la opresión niega y humilla. A veces basta con mostrar en todo su esplendor la belleza negada de los otros, la profundidad de su pensamiento, pues ello se alzaría como un faro ante los que se ocupan de vaciar al mundo de sentido. No hay que olvidar que la poesía no es una forma de huida o connivencia, sino también un arma cargada de futuro, y más en un tiempo en el que cualquier viaje a la profundidad se presenta como subversivo.

En la parte II, dedicada a las entrevistas, se añade un texto que es una grabación reducida de una clase que dictó Fernando Birri en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, Cuba, y que titula “*Tire Dié* : Los (no) límites entre el documental y la ficción”. Birri se apropia aquí del término “Doc-Fic”, acuñado por su amigo y colaborador Orlando Senna, destacando que el Nuevo Cine Latinoamericano no trabajó nunca sobre la base de los géneros tradicionales, divorciando por completo la ficción del documental, sino que estableció entre ellos vasos comunicantes. Si bien lo normal es que el documental preceda o dispare al filme de ficción, en nuestro medio puede ocurrir al revés. Para dar un ejemplo de esta inversión recurre a *Vidas secas* (1963), de Nelson Pereira Dos Santos, el célebre filme de ficción sobre el sertón, basado en la novela homónima de Graciliano Ramos. Éste, como se sabe, termina con la emigración de las familias campesinas a Sao Paulo, expulsadas por la sequía, la adversidad del medio y la miseria. Sin ponerse previamente de acuerdo con Pereira Dos Santos, Geraldo Sarno, en su documental *Viramundo*(1964), emplaza justamente la cámara en la Estación Ferroviaria de Sao Paulo en el momento en el que los campesinos del Nordeste bajan del tren en busca de trabajo. Avanzando sobre esta línea, señala Birri que la falta de límites entre lo ficcional y lo documental trasciende el campo del cine, por hallarse enraizado en nuestra cultura americana, “contaminación” en la que ve una forma de sincretismo.

Con *Tire Dié* (1958-1960), Birri trabaja el tema del guión. Cuenta aquí las penurias por las que tuvieron que pasar los 120 estudiantes de Santa Fe (aunque al final quedaron 88) que acometieron esta empresa, que fue de aprendizaje, de exploración de un terreno desconocido entonces por ellos

y por el cine de América Latina, que se realizó con muy escasos recursos económicos y elementos técnicos, a partir de encuestas previas. Los primeros montajes del filme fueron sometidos al juicio de la gente a la que involucraba, para ir modificándolo sobre la marcha. El proceso fue duro, pero positivo desde el punto de vista de las enseñanzas metodológicas que proporcionó, que llevan por las mismas sendas que otros cineastas transitan en este libro, lo que viene a fortalecer sus propuestas. Quienes al principio los recibieron a pedradas, terminaron convirtiéndose en incondicionales aliados, que se jugaron por ellos en situaciones difíciles. Una mujer de sufrida figura que se hallaba lavando ropa cuando miembros del grupo entraron con la cámara durante las encuestas previas, les dijo, con una gran carga de dignidad, una frase que todo documentalista debería anotar en la primera página de su cuaderno: “¿Por qué no nos dejan tranquilos con nuestra miseria?” El planteo ético queda plasmado en esta frase tan breve como contundente, pues el registro de la imagen del otro se torna una agresión intolerable si no se asume el compromiso de no negociar con quienes desactivan los mensajes, presentándolos como exóticos, y utilizarlo de modo que la situación que padece ese sector social pueda llegar a ser modificada. Experimentaron así la necesidad de establecer con los personajes una relación profundamente humana, de gran respeto, tal como lo haría Jorge Prelorán con los suyos. Si falta esa relación, la riqueza del diálogo, nos dice Birri, no ve el sentido de hacer documentales. En la aventura que ella apareja pueden pasar las imperfecciones que acechan a quienes no encorsetan la realidad, planificándola hasta los más nimios detalles. “Prefiero un sentido imperfecto a una perfección sin sentido”, sentencia Birri hacia el final, frase que podría resumir su filosofía. En otro texto no incluido en este libro, Birri señala que al mostrar la cara dura de lo real el documental la niega, reniega de ella. Por eso, como acto reparador, debe mostrar también los valores positivos del grupo social, escamoteados por la opresión. El cine que se haga cómplice del subdesarrollo, quedándose en lo “negativo” de la realidad, será subcine. Claro que, en el afán de mostrar los valores positivos, no se debe estetizar la pobreza en detrimento del nivel crítico del filme, pues se corre así el riesgo de convertir al pueblo en parte del paisaje.

El ensayo de Isabel Hernández que abre la parte III, titulado “El cine antropológico y la autogestión indígena”, fue reelaborado por la autora para esta nueva edición, a fines de actualizarlo tanto en lo doctrinario como en lo que hace al orden de los acontecimientos que tuvieron lugar desde entonces en las luchas indígenas. Introduce aquí el concepto de autonomía de los pueblos originarios, que desarrolla extensamente en su libro *Autonomía o ciudadanía incompleta. El pueblo mapuche en Chile y Argentina*, publicado por CEPAL en Santiago de Chile y Buenos Aires en 2003, al que pueden remitirse los interesados en ahondar esta cuestión.

El ensayo que cierra el libro, titulado “El cine y los medios audiovisuales como soporte de una nueva oralidad de los pueblos indígenas”, del que soy autor, fue presentado en el IV Festival de Cine de Los Pueblos Indígenas, realizado en Lima y Cuzco en junio de 1992. No se habla aquí ya de los caminos a seguir por cineastas ajenos a los grupos étnicos, sino de los distintos tipos de registros documentales y obras de ficción que éstos pueden encarar para salvar y potenciar los contenidos de la tradición oral con los nuevos medios. Ello, además de eximirlos del duro tributo que demanda por lo común el pase a la escritura, les permite no sólo llegar a una enorme mayoría aún no alfabetizada, sino también alcanzar el control político de su imagen -cuestión nada menor- y elaborar así su modernidad. Al quedar abolida por la autorreflexión consciente la visión desde afuera, este cine dejará de ser etnográfico y se convertirá en cine a secas. El espectro que se abre a dicho cine, o video, es amplio, y va desde lo que llamo documental de trabajo, realizado para uso interno del grupo, sin ninguna pretensión de circular por los grandes medios (por lo que sería el reverso de las fichas filmadas por los antropólogos), hasta obras de ficción de una gran calidad artística. Como este tema está ya abordado en el vasto prólogo a la primera edición, no me extenderé sobre él. El ensayo se detiene en una serie de problemas que conlleva el paso de la oralidad a los nuevos medios audiovisuales.

Excedería ya el propósito teórico de estas páginas analizar los numerosos documentales de carácter antropológico o social realizados en América y el mundo a partir de 1985, año en que se publicó la primera edición del libro. Hallaremos muchos filmes de gran valor, ya sea por su cuidado formal o por el modo en que sus autores lograron instalarse con la cámara en el mismo corazón de los hechos,

pero son pocos ya los avances metodológicos en lo que atañe a la mirada. Los procesos que esta obra describe, siguiendo críticamente la experiencia de grandes cineastas, dan debida cuenta de los diversos aspectos conceptuales, cuya vigencia se ha incluso fortalecido con los años. Claro que el desarrollo de nuevas técnicas como el video digital permite manipular las imágenes y crear efectos especiales antes desconocidos, lo que lleva en algunos casos a replantear el problema ético. No obstante, aun en los casos más extremos se pueden dirimir esas nuevas situaciones con el instrumental aquí desplegado.

Del caudal de filmes realizados en este tiempo quisiera referirme, para terminar con una concesión personal no carente de arbitrio, tan sólo a dos. Uno de ellos es *Esito sería. La vida es un Carnaval* (2004), de la realizadora boliviana Julia Vargas-Weise. Se trata de una obra de ficción que tiene por marco el Carnaval de Oruro. El desafío de la autora fue incorporar a los actores al coro, como bailarines genuinos de una comparsa, a fin de poder representar escenas de ficción dentro de un marco documental, algo distinto y hasta opuesto a la ficción documental creada por Flaherty. Los preparativos para esta "intromisión" demandaron cinco semanas de intenso trabajo, y requirieron una logística y dirección muy minuciosas, pues había que rodar 16 escenas en las 24 horas que iban desde la entrada de las comparsas hasta el alba. Si no se lograba insertar dichas escenas en la fiesta popular, el filme fracasaba. Los hechos imprevisibles e incontrolables que eran de esperar impidieron que varias escenas se rodaran conforme al guión cuidadosamente elaborado por la autora, pero el filme se salvó, y hasta se enriqueció, por la capacidad de improvisar sobre la marcha, montándose sobre situaciones que se dieron espontáneamente, como una compensación del azar. Había una cámara destinada a los actores y otra que se ocupaba de los registros documentales, y también una unidad extra de sonido, operando las tres con cierta independencia. Las historias principales que cuenta el filme son de gran humanidad y belleza, alcanzando lo que puede ambicionar la mejor ficción, pero sus historias secundarias están tejidas con la mirada y los recursos del documental, como si no hicieran más que representar la realidad cotidiana de los personajes, lo que en buena medida ocurrió.

El otro filme que deseo comentar es *Vacaciones prolongadas* (2000), del holandés Johan van der Keuken. Con la certeza de que le quedaba ya poco tiempo de vida por su cáncer de próstata, el autor se lanza, con un afán renovado y final, a capturar mundos desconocidos y recomponer así lo real en el más sincero de los testamentos. Viaja a Katmandú, filma un templo budista en Bután, regresa a Amsterdam para visitar a su médico y parte otra vez, ahora a Malí. Salta luego a un festival en San Francisco, y de ahí a Brasil, donde se sumerge en una favela. Es el filme de alguien que se muere, aunque sin concesiones al patetismo y la desesperación. Alguien a quien no se ve, pero cuya voz se escucha en *off*. Todo parece recordarnos que uno no es más que una cierta mirada sobre el mundo. En sus imágenes no hay juego, sino un fuego que se extingue lentamente. Lo autorreferencial del filme parece a la postre no ser más que un mero pretexto para asediar el sentido mediante esas cacerías despiadadas. Las imágenes y su vida corrieron así juntas hasta el final esa loca aventura. "Si ya no puedo crear imágenes, estoy muerto", había declarado un poco antes, y fue coherente con dicho aserto, hasta el extremo de que el filme y su existencia se apagaron a la vez.

Buenos Aires, febrero de 2005

NdlR:

Adolfo Colombres es uno de los más destacados representantes de los estudiosos de antropología en América Latina. Ha colaborado con instituciones indigenistas y de estudios de las culturas populares de toda la región. Es autor de un *Manual del promotor cultural* (en tres volúmenes) y, entre otros ensayos, de *La colonización cultural de la América Indígena* (1977), *Hacia una teoría americana del arte* (1991) y *América Latina, el desafío del tercer milenio* (1993).

TOMAR LA PALABRA

por Fernando Buen Abad, de México

“En los ejércitos de antes, el militar aprovechaba el tiempo para limpiar su arma y rehacerse de parque. En este caso, como nuestras armas son las palabras, tenemos que estar pendientes de nuestro arsenal a cada momento”

(Subcomandante Insurgente Marcos 25 de marzo de 2001)

Denunciemos la barbarie que nos acorrala y devasta, denunciemos los genocidios y la censura donde ocurran. Denunciemos la miseria. Somos testigos, protagonistas y víctimas de una guerra ideológica virulenta empeñada en imponer los valores burgueses más nocivos y aberrantes. Padecemos el gran embrollo de las mafias mercantiles transnacionales. Se censura y asesina al espíritu rebelde, sus creaciones, enseñanzas y comunicaciones.

A estas horas la palabra libre debe abrirse para que las gargantas canten tempestades de insurrección bien pensada. Palabra primero ética que estética, ciencia, técnica, artesanía, ancha e irreductible, un arma, una forma superior de lucha con sus imágenes... una “álgebra profunda”. Un producto de cierto trabajo no alienado purificado y purificante... una alquimia del ser liberado. Palabra que no es mejor o peor que otras, que no es beneficiaria de “iluminaciones” o privilegios de especie o clase. Palabra de exteriorización humana donde las formas vibran emocionalmente electrizadas. Palabra capaz de transformar la vida... cambiar al mundo.

Palabra militante de la libertad e investigadora fantástica de la Imagen, rebelde en la práctica. Palabra que habrá de valerse de cuantos medios tenga al alcance para movilizar todos los ejércitos emocionales hacia el triunfo final de la humanidad en contra de todas las opresiones. Palabra transformadora que expanda e inaugure visiones y conciencia de una humanidad sin clases, sin estado, sin propiedad privada.

Palabra magnética que encienda todas las máquinas amorosas para la resolución de los problemas en la vida práctica armada también con poesía para liberar a la humanidad de todo aquello que la aprisiona en los límites de sus necesidades más elementales. Palabra que gozará la vida en todos los poros como una música contraria a la estupidez y la gratuidad. Y si logramos algunas imágenes bellas esas serán las de la Revolución (no las de una secta, no las de una imposición dogmática, no las de una burocracia) Será precisamente poesía donde toma parte otra especie de música intelectual desde el fondo del corazón. Palabra contra el culto de la vanidad salivosa. Contra todo engendro vomitado a destajo en trances de prostitución o cursilería negociables. Palabra contra la palabrería santificada entre genitales insatisfechos con calenturas patrioterías. Contra los retruécanos eyaculatorios de caballeros o niñas sensibleros, se llamen como se llamen, publiquen lo que publiquen, se premien como se premien.

Es decir, palabra necesaria, arma-herramienta de lucha capaz de iluminar con sus fulgores las zonas más intrincadas de la vida, de los universos interiores y exteriores, luz multi direccional, luz centrífuga y centrípeta hacedora de formas nuevas, venidas de la materia, del tiempo y el movimiento en la producción emocional de todos, la magnificencia misma de la humanidad estremecida con poesía. Palabra con luz de metralla escalofriante, luz de repetición y turbulencia que agita corazones y espasmos. Belleza convulsiva. Palabra magnética que atrae magnificencias al terreno de los hechos. Palabra lumínica que transforme al mundo... que transforme la vida.

Sabemos que hay riesgos como nunca en las circunstancias presentes. Es imposible revitalizar el mundo en que vivimos, es inútil aferrarse a él, es preciso atreverse a cambiarlo desde sus logros mejores. Y eso tiene costos que son hoy por hoy ineludibles. Una vez que hayamos asumido un estado de visión semejante ya no será posible, como antes, confundir la mentira con la verdad.

No es la fuerza de las palabras un medio para acceder a un mundo “ideal”, “perfecto” dogma de sectarios, sino para salir de uno falso. Para la reclasificación espontánea de las cosas según un orden más profundo y más preciso e imposible de dilucidar mediante la razón de la miseria.

Para un orden, organización, sensible e inteligente. Palabras para hacernos comprender no bajo las maneras ordinarias, sino con lenguajes nuevos no exclusivos ni excluyentes, con el filo de nuestra obstinación revolucionaria encarnizada, para que conmocionemos, desequilibremos el pensamiento hegemónico. Y, sin negar los mejores logros, avanzar desde donde estamos.

En nuestros días es necesario sembrar la palabra revolucionaria por todas partes, impulsar términos nuevos hasta que el espíritu alcance la idea absoluta de la necesidad revolucionaria, en el sístole y el diástole, donde se pondrá en marcha la unidad, no uniforme, de todas las categorías poéticas. Palabras hechas por todos, no por uno, lo mejor es agruparse, no amontonarse, pero no para hacer triunfar intereses individuales, sino para cambiar la vida, las estructuras sociales y la realidad del individuo. Y no serán los poetas quienes hagan la revolución, serán los obreros y los campesinos organizados bajo un programa en el que no estará ausente una táctica y estrategia poéticas aportadas por escritores revolucionarios, poetas llamados a sumarse en la lucha como un guerrero más, bajo crítica y autocrítica permanente, acompañante de los protagonistas y protagonista a su vez.

A las palabras que, son una de las más importantes conquistas de la humanidad, también ha ocurrido el saqueo, la malversación, el robo y la censura para beneficio de unos cuantos y la explotación de la mayoría. Muchos de los mejores logros de las palabras viven secuestrados bajo el imperio de comerciantes que hacen pasar por logro moral su habilidad impune para beneficiarse con lo que es propiedad humana colectiva: la producción del pensar y el saber... la Cultura. Maquinarias, medicamentos, tecnología, medios de comunicación, pinturas, esculturas, lenguajes... una arsenal de conquistas humanas al servicio de un sector o clase que con violencia administrada (Cultura bélica) saquea y destruye las fuerzas productivas de la Cultura a diestra y siniestra.

No soñemos con palabras plenas y libres en una sociedad enferma. Soñemos la transformación de la sociedad y además la transformación de su Cultura, sus palabras y lenguajes. No se puede (o debe) pensar la palabra, la Cultura y los lenguajes al margen del estado que guarda objetivamente el desarrollo de las fuerzas productivas. No se debe pensar el trabajo de expresarse libremente (incluido el de la Cultura) sin los trabajadores, sus circunstancias, las calamidades que los marcan y las potencialidades liberadoras posibles. No hay tesis coherente sobre la Palabra, si se omiten las condiciones concretas donde se produce y de quienes la producen. Aunque en la concepción burguesa de lenguaje se den cita enunciados con apariencia pluralista, democrática e incluso “revolucionaria”... es necesario establecer que en una sociedad dividida en clases el debate sobre la Palabra es ineludiblemente un debate de clase. Las palabras no son un acontecer abstracto que puede desprenderse de las condiciones concretas y las necesidades colectivas. La Palabra sólo se desarrollará sobre sus mejores conquistas, dialéctica y colectivamente, cuando la sociedad logre su emancipación definitiva. Y permanezca armada para defenderse. Mientras tanto los logros impulsados desde las ciencias, artes o tecnologías, hasta hoy privilegio de pocos, son sólo índices de un grado importantísimo pero parcial del desarrollo humano total. Sin un programa político de la Palabra no se pone por eje modificar semejante encrucijada, simplemente es extensión de lo mismo que ya nos ha mostrado su incapacidad para impulsar el desarrollo de las fuerzas expresivas bajo un plan distinto que sea hecho desde una humanidad en sí y para sí. En todos sus significados la producción de una Cultura, palabras. Lenguas y lenguajes no alienados, supone la existencia del trabajo no alienado y la posibilidad de participar libremente que en cada momento. Supone un pie de igualdad en las condiciones de su producción, un acceso irrestricto a las herramientas de producción y la construcción de espacios, medios y modos para la exhibición libre de las propuestas y logros. Pero especialmente supone conciencia de las necesidades puesta en programas legitimados colectivamente para una praxis no sectaria, no iluminista y no burocrática de la creación y recreación de la Cultura.

Ya hemos visto que a la Palabra se la usa como Caballo de Troya. En las escuelas, los espectáculos, los círculos intelectuales y científicos... para desembarcar ejércitos ideológicos y doctrinas domesticadoras que "elevan" al espíritu de los pueblos y lo alejan de esos hábitos "ignorantes" que afean el decorado burgués. Ya hemos visto, bajo todas sus variantes, el ataque modelizador de conductas que se visten con lentejuelas "cultas" para esconder discursos donde sólo los valores dominantes tienen cabida. Ya hemos visto el circo oligárquico de los empresarios que ven en la Palabra ese toque de "gran estilo" que hace pasar por "culto" cualquier ardid para llenar teatros, hoteles, aviones... destinos turísticos. Ya hemos visto lo que las burocracias son capaces de hacer con la Palabra para hermostrar, con dadas tramposas, el ejercicio de su poder y de sus presupuestos. Desde el capitalismo hasta el stalinismo.

En general el esmero, detalle, pulcritud y palabrería con que se elaboran los planes y plataformas Culturales para la Palabra, sus lenguas y sus lenguajes, desde los gobiernos al servicio de la burguesía, son púlpitos para un clientelismo disfrazado de erudición que extorsiona a los pueblos con la jugarreta de un saber burocrático concentrado en su vanidad de poder. No les faltan especialistas, títulos ni argumentos de clase, son impecables en la logística de las prebendas y canonjías. Son suficientemente escolásticos y eclécticos, y, sobre todo, son eficientemente demagógicos. Rinden informes detallados, hacen pasar por riqueza una red miserable de auto-proclamaciones llenas de aplausos para un rey tuerto que gusta de tragar ojos de súbditos. Algunos ganan premios internacionales.

En circunstancias así la división del trabajo Cultural debe desaparecer y debe desaparecer todo halo fetichista. Un trabajador de las artes, las ciencias o la educación es un trabajador más, igual que todos, sus posibilidades de desarrollo están determinadas por el desarrollo de todos y sus producciones, incluso con las peculiaridades más innovadoras, deberían ser contribución al desarrollo general de los seres humanos liberados de la explotación. Los poetas, pintores, músicos, teatristas, vídeo astas, intelectuales, bailarines... no son más dueños ni más hacedores de Cultura que los obreros, los panaderos, los electricistas... La idea de creación Cultural restringida a inteligentes o genios reproduce la separación clasista de la sociedad y la fetichiza. Los talentos individuales, que son innegables, deben explicar históricamente a qué intereses sirven.

Contra la censura nuestras armas no son distintas a las armas comunes en función revolucionaria. Es decir, el arma no es una representación simbólica de lo que la lucha y el mundo son, sino herramienta de destrucción-construcción bajo la brújula de un programa revolucionario. Tatuado en las armas. Con la poética engendrada por la revolución toda arma es además relato de la gesta gracias a necesidades conscientes y a una imaginación colectiva no alienada. No son panfletos, no son pose y falacia. Las armas de la poesía revolucionaria son relato de una teoría y práctica transformadoras que recuerdan siempre sus objetivos como un reloj histórico que apunta, con sus manecillas, la hora del triunfo.

Esta idea de revolución unida a la palabra no es otra cosa que la poesía al servicio de la revolución. En el corazón de la revolución reposa el amor, la poesía, lo maravilloso. La vida no es un fluir lineal predestinado, fluye en estallidos hacia fuera gracias al amor con su erotismo, por eso los modos más elevados de comunicación deben ser acción y reflexión en el pensamiento poético revolucionario. La revolución, el acto de amor y el acto de poesía no son incompatibles. La comprensión de esta premisa complementa toda nuestra táctica y estrategia... mostrar al amor como una ceremonia (un lenguaje) que no se realiza a espaldas de la sociedad y que es una necesidad primordial para una vida que se dignifique en y con la lucha. Lucha en primera y última instancia con amor revolucionario en un mundo en transición hacia un amor revolucionario permanente. El amor es en nuestra definición guerrera, reconocimiento de la revolución en la persona amada, es la libertad, es ceremonia, purificación y piedra de fundación: el misterio de la persona libre. La poesía se hace en el lecho como el amor. Sus sábanas deshechas son la aurora de las cosas. La poesía se hace en los bosques y en las fábricas, en las escuelas y en los límites. Debe tener todo el espacio que necesite.

Para preguntar por la hora de la revolución la humanidad debe preguntar por sí. Entonces otro mundo puede nacer de la contradicción entre lo que vivimos y cómo queremos, debemos, merecemos vivir. Puede nacer una revolución ahí donde la conciencia se disponga a evitar toda caída en la miseria del mundo. Eso será también poética revolucionaria que, de la teoría a la práctica, y viceversa, contribuya, objetiva y subjetivamente, en la destrucción del imperio burgués y al ascenso del espíritu libre, hacia una humanidad plena.

Seguramente lo que no avance con la revolución terminará disecado en alguna vitrina de la historia, acaso como testimonio de lo que hubo de morir para que naciera lo nuevo. Y la poesía no está exenta de semejante dialéctica. Hubo quizá gérmenes revolucionarios en toda obra que se propuso impulsar el desarrollo humano. Probablemente estuvo presente en todo salto cualitativo que implicó avance. Pero muchas afluentes revolucionarias en la cultura quedaron paralizadas, por razones endógenas y exógenas, de manera desigual y combinada, hasta el punto de impedir el desarrollo de sí y desde sí. Lo revolucionario cesó de serlo incluso en la poesía hasta romper con sus términos esenciales y cancelar incluso su definición.

Cada uno es libre de decir y escribir lo que le agrada, afirmaba Lenin en 1905, la libertad de prensa y de palabra debe ser completa. Tomemos el derecho de llevar adelante, tanto en literatura como en arte, en ciencia, en educación, en agricultura y en carpintería... la investigación de nuevos medios de expresión, como derecho de la humanidad de continuar profundizando el problema humano de la libertad y renunciar a juzgar la calidad de una obra por la actual vastedad de su público. Opongámonos a cualquier tentativa de limitación del campo de observación y de acción que la humanidad aspire a crear intelectualmente para atender sus necesidades cambiantes.

Logremos un acuerdo sobre las condiciones que, desde un punto de vista revolucionario poético faculte al arte, a la ciencia... a la poesía toda, a participar en la lucha emancipadora, permaneciendo enteramente libres, en su dominio específico. Sin que libertad implique indiferencia, sin que libertad suponga falta de solidaridad con la lucha obrera y campesina. Acordemos luchar contra quienes consienten que el arte, la ciencia y el pensamiento todo, sean sometidos a disciplinas incompatibles con sus medios, ratifiquemos nuestra voluntad deliberada de atenernos a la fórmula: toda la libertad en arte.

Coincidamos en que bajo las condiciones actuales de genocidio, en todas sus formas, la tarea suprema del arte, la ciencia y el pensamiento es participar conciente y activamente en la preparación de la revolución. Acordemos que ni científicos, ni intelectuales, ni aristos pueden servir a la lucha emancipadora a no ser que estén subjetivamente penetrados por la necesidad revolucionaria organizada, social e individual, que traduzca el sentido y drama de la revolución en sus nervios para que procure libremente dar una encarnación artística, científica etc. a su mundo interior y exterior.

Coincidamos en no someternos a burocracia o secta alguna. En no aceptar la felicidad por etapas o en un solo país. No esperemos de la burguesía y del estalinismo nada que no sea execrable. Coincidamos en que es necesario organizarnos, que si la organización es, en lo posible, expresión de avance, nuestra situación es francamente atrasada, poco inteligente y acaso miserable. Aunque nos cueste a muchos será necesario someter a crítica atenta ciertos pensamientos nuestros que nos impiden luchar juntos. ¿Queremos, podremos?

Seremos capaces de encontrar la poesía Revolucionaria si trabamos un conflicto universal contra la lógica de la miseria. Si nos oponemos a cuanto reduce La poesía revolucionaria a un marco literario o decorativo. Si reunimos fuerzas de sobra para dar fin a toda farsa siniestra, a esta pulsión burguesa delirante y enloquecida que nos explota, a este circo de bestias asesinas. Todo está aún por hacer, lo estará siempre. No hay obra acabada. No se admiten compromisos dubitativos. La historia de la humanidad renacerá de la noche bajo el pico de una cigüeña tartamuda. Es nuestra realidad.

Ataremos el viento a los cabellos de la poesía revolucionaria y al plan de los obreros en una batalla de arco-iris extremo donde se apoye todo pie para montar estrellas. Batalla arco-iris en las entrañas del cielo que tomaremos por asalto con el engranaje perfecto de pétalos a caballo galopando la risa de Marx, de Lenin, de Trotsky y de Engels. Poesía conciente de sus determinaciones histórico, culturales. Es decir una poesía revolucionaria como luz que busca el ojo hasta que lo encuentra, como balbuceo que busca su lengua astronómica y la encuentra, como luz de idioma magnético. La poesía revolucionaria pastará ensimismada sobre las voces obreras nuevas. Algún día, lo sabremos sin secretos, saldrá un arco-iris como un tranvía, haciendo el amor y del amor saldrá una selva, una flecha, una liebre, una cinta, una catarata, una mirada nueva hoy escondida al fondo del ojo.

Cuanto se impongan la misión de construir una pensar y hacer poesía revolucionaria lucharán contra los sacerdotes de la "inteligencia" burguesa, y apuntarán, contra todas las miserias, las armas del marxismo de largo alcance. Y nos urge organizarnos. Es necesario que se sepa, es necesario que alguien lo diga con voz de mariposa milenaria, profeta de constelaciones, mientras bailamos sobre el azar de la vida y empezamos los años y los siglos nuevos como cascada épica sobre el cielo. Después de tantos siglos y más siglos andará por la tierra la poesía revolucionaria con miríadas de frases proféticas que se convertirán en constelaciones.

Como una ruta hacia el horizonte de la revolución ahora luciérnaga-volcán del futuro donde los astros crujirán las entrañas y el cielo cruzará la garganta del poeta que lo toma por asalto.

Desafiaremos al silencio incluso con blasfemias y gritos hasta que caiga el rayo ansiado de esa alquimia de poesía revolucionaria que nos llevará al otro lado de la periferia consciente e inconsciente... Sonora como el fuego de una orquesta de sirenas. Como cuna de todas las lenguas nuevas de donde salga una flecha contra la barbarie higiénica, limpia, entre ruinas de humanos en los mercados plantados de preceptos. Poesía revolucionaria para escuchar la elocuencia de las estrellas y la oratoria del árbol, del alma y la luna almendra. Poesía protesta en gritos oceánicos y arañeo al destino de los miserables. El eco de voz que hace tronar el caos.

Mientras los astros y las olas tengan algo que decir será por boca de la poesía revolucionaria que hablará a los hombres como procesión de instintos que asciende en pos de la verdad a la hora de vivir la libertad como instinto contagioso de campanas con pies de arroyo.

Lo posible, mientras tanto sigue siendo extenso y desafiante. También lo imposible. A estas horas el sol tanea el último rincón donde se guarda la poesía revolucionaria. Y nace una selva mágica y sube un canto de mil barcos que llegan. Es hora de despertar en todas partes un sueño que saca al hombre de la tierra para que tome el cielo por asalto. Y lance pájaros con esperanza al amanecer de la bóveda como amor y paciencia de la poesía revolucionaria con que nos frotamos las manos y reímos, nos lavamos los ojos y jugamos. Cada tiempo tendrá insinuación distinta. Todo es posible en este mirar sencillo los subterráneos de la vida, nada será lo mismo. Esta poesía revolucionaria teje ya las noches y las mañanas para que el paisaje se llene de locuras frescas y el trigo vaya y venga de la tierra al cielo, del cielo al mar, buscando las cosquillas de las espigas.

Se trata del estado superior de las imágenes... su "álgebra profunda". Su realización purificada y purificante... la alquimia materialista del ser dialéctico. Por causa de heridas que nos atan las alas, la magia poética lima los barrotes y hurta la llave de los sueños encerrados bajo una certeza de raíces en cielo rebelde que no huye de nuestros mares íntimos. La poesía como estrategia de la vida, producción humana monumental que escampa horizontes, revela territorios, expande el deseo. Podemos creerlo, la poesía revolucionaria tiene el mismo poder que los ojos de la amada. Hace pensar en el comienzo del mundo que sigue su órbita concienzudamente.

Los verdaderos poemas revolucionarios son incendios cósmicos como el amanecer. Se propagan e iluminan sus consumaciones con estremecimientos de placer o de agonía. Huyen de lo sublime externo. Hablan una lengua de corazones bajo las leyes del sol entre nubes comunicantes y colchones de neblina intermitente. Las llamas de la poesía revolucionaria ven las montañas, los ríos,

las selvas, el mar, los barcos, las flores y los caracoles. La noche y el día, eje en que se juntan el gran poeta y su caballo, que come alpiste, calientan su garganta con claros de luna.

Por cada gota de poesía revolucionaria la montaña hará suspiros que conocen los secretos de la noche, los martillos y los monederos falsos. Aquél que bebe el vaso caliente de la poesía revolucionaria conoce la ruta de la fatiga, la estela hirviente que dejan los almacenes de recuerdos.

La poesía revolucionaria es semejante a una red parpadeante de aerolitos sin testigo, se levanta en el corazón y baja los párpados para hacerse la noche del reposo agrícola. Es cazadora de pájaros sin corazón. Está quizá al extremo de la canción próxima y será como cascada en libertad y rica como línea ecuatorial.

Todas las cobardías, las abdicaciones, las traiciones que quepa imaginar no lograrán impedir la erupción descomunal de la poesía revolucionaria. Por eso la fidelidad inquebrantable a las obligaciones que impone exige interés por el riesgo. La poesía revolucionaria vivirá incluso cuando no quede ni uno de aquellos que fueron los primeros en percatarse de sus promesas.

Es demasiado tarde ya para que la semilla no germine infinitamente en el campo humano, pese al miedo y a las restantes variedades de hierbas de insensatez que aspiran a dominarlo todo. Si deseamos librarnos de la apatía ante la miseria hay que encuadrar la experiencia de la poesía revolucionaria en todos los frentes donde se libre una lucha real contra la ignorancia. Cada época padece de un mal concreto y la época actual padece de un imperialismo agudo.

No hay tiempo que perder, para hablar de la poesía revolucionaria como un agricultor que sale de los cruzamientos de la espera, urge una sinceridad nueva contra la miseria.

No hay tiempo que perder, todo esto como la letra cae al medio de pájaros anónimos que cantan como el rubí en el cerebro de las mariposas.

No hay tiempo que perder, el buque tiene los días contados, se abren las estrellas con sus banderas que estallan de semillas y alguien aprieta los pedales del viento, pasa el rebaño de estrellas en olas nuevas de materia desnuda. La revolución no viene de tan lejos a pesar del odio petrificado como un sombrero.

No hay tiempo que perder, nos hablan los horizontes aun imprecisos con su boca de selva montaña y noche. La lengua traza arpegios sobre el camino. Darse prisa, darse prisa. Están listas las semillas y esperan una orden para florecer por su escalera proletaria antes del viaje al cielo. La poesía revolucionaria hace temblar a la licantropía con sus garras viento.

No hay tiempo que perder, conocemos el camino sin límites obediente al instinto de los sentidos. En el tapiz del cielo se juega nuestra suerte y urge tomarlo por asalto

Un cortejo de horas golpea el futuro, se juega el alma, la suerte vuela todas las mañanas con los ojos llenos de fusiles refugio del cielo.

La poesía revolucionaria tiene los pies atados a su estrella propia que plantará continentes sobre los mares. Lo aprovechable sólo lo aprovechable para la vida que preparan los obreros con sus astros sonrientes color mundo y carne. Catarata libertad y río lleno de corazón sobre la tierra pájaro celeste tras los barcos magnéticos de las palabras que tienen sombra de astros. Poemas que tengan fuego de rayos e incendien donde caigan, que no se congelen en la lengua, poesía con imanes para el alma de luz y cascadas lujosas. La poesía revolucionaria será música de espíritu cítara, plantada en el cuerpo que estallará en luminarias dentro del sueño. Poesía revolucionaria mojada en mares no nacidos como un combate de estrellas y veleros que parten a distribuir el alma rebelde por el mundo.

Verdaderamente no se puede jugar con la poesía. La función de la poesía revolucionaria consiste en organizar de manera diferente ideas e intuiciones que tenemos medio esbozadas, hacernos ver mejor, hacernos ver "a través de", ponernos en sintonía con nosotros mismos, y con todo lo que nos rodea para organizarnos mejor, luchar mejor, buscar lo mejor en cada acción humana. Las anotaciones personales y los subrayados desde el primer momento deben tener una proyección hacia el futuro, de cara a la revolución. Cuanto más importante es el problema y más densa la problemática de clase, tanto más necesaria la poesía revolucionaria. Hay que trabajar sobre la poesía con la poesía para la revolución en caliente, desde una concepción de clase.

El meteoro de la militancia cruza por el cielo como aviador de estrellas cuidado por la aurora como aeronauta y estrella errante que los ojos han visto entre los pájaros. Ante la guerra sin cuartel, debajo de las luces y las ropas colgadas, la tierra y su cielo cantan en las ramas del cerebro la clave del campo inexplorado. Hay un espacio despoblado que es preciso poblar con poesía revolucionaria, con semillas abiertas, juegos y aerolitos de violín que nos traen el recuerdo del horizonte nuestro.

Si nos armamos con la poesía revolucionaria y la vivimos plenamente, desde el interior, aprenderemos a orientarnos en estos mundos. Las preguntas fundamentales no provocarán en nosotros el reflejo feo de hojear mentalmente el pasado, para "volver a ver" la página en la que está todo explicado, sino, más bien, el reflejo de "situarnos" con la imaginación concreta en una revolución plena, en una solución impregnada de amor geológico, y después al "mirar a nuestro alrededor", describiremos que vemos una humanidad para sí.

Todos los lenguajes son un instrumento, no un fin. Sin poesía puede suceder que, si sólo sabemos los lenguajes, nada tengamos que decir. Hay que estudiar los lenguajes todos mientras se estudian otras cosas, no en lugar de estudiar. La poesía revolucionaria se baña en algún piano donde brotan las palabras como recuerdo de música en el silencio. Nadie impedirá que la poesía revolucionaria se clave en la eternidad para alumbrarnos con fuego la suerte. Y con nuestra carne florezca donde el aliento se corta para hinchar las campanas de todas las estrellas sobre los ríos desbordados como hoguera imperativa con olor de pasión que invadirá al orbe del futuro.

La poesía revolucionaria se ocupa y se ocupará constantemente, ante todo, de reproducir este momento ideal en que el hombre, presa de una emoción particular, queda súbitamente a la merced de algo «más fuerte que él» que le lanza, pese ciertas limitaciones de su realidad, hacia los ámbitos de la revolución permanente. Al salto magnífico de lo cuantitativo y lo cualitativo hacia su desarrollo en contra de todo lo que lo frena. Lúcido y alerta, sale, después, a enfrentar un paso nuevo. Lo más importante radica en que es ineludible semejante experiencia, plena de emoción, que no dejará de expresar su campanilleo misterioso, ya que, efectivamente, la humanidad comienza a autopertenerse. La poesía revolucionaria tiene un mirar de vértigos. Alborada que borda certezas sobre el cielo que tomará por asalto y del que todos tomaremos tinta sin nombre. Poesía lengua de obra y lucha que hablaremos para siempre vertiginosos. Belleza convulsiva que abrirá para siempre esta caja de mil fondos llamada humanidad.

Deberíamos re-inventar, con poesía revolucionaria y a partir de sus logros máximos, las obras todas dadas hace siglos. La hora de la poesía revolucionaria es también una hora de transformación de nuestras necesidades en rompecabezas bastante más refinados. Los conjuntos naturales de objetos y de fenómenos, tocados por la poesía revolucionaria, ya no coinciden con nuestros pensamientos ordinarios. La realidad impone problemas nuevos, exige luchas nuevas y estrategias nuevas. Dejemos de esquivar, levantemos la poesía revolucionaria contra la vida miserable a que nos condenan a vivir. Levantemos unidos la poesía revolucionaria como ejército de luz, contra las emboscadas. Al lado (o detrás) de millones de obreros que levantan al cielo sus banderas de aurora, la única esperanza, la última esperanza contra el hambre eterna y el descorazonamiento, contra la angustia que cuelga de los pechos. Contra las alucinaciones de la angustia tantos siglos acumulada como lágrima inmensa. Contra la muerte infiltrada de rapsodias burócratas, infiltrada de pianos tenues y banderas camaleónicas con transfusiones eléctricas de pesadilla y fatalidad en nombre de un idiota.

Démonos la unidad, no uniforme, como flor de manos en acción y muchedumbres de aullidos rebeldes. Para que los mundos galopen en órbitas sin angustia. Para que se rompan los candados del cerebro y un huracán de poesía arrastre la podredumbre. Para que resuene otro violín gutural acompañando al piano de la revolución. Para que otra voz embrujadora traiga su gramática olorosa y triunfal como tempestad ardiente en nuestros cráneos.

No hay métodos rápidos ni técnicas milagreras para Unidad ni para la poesía Revolucionaria. El poeta revolucionario debe saber que toda oficina, toda fábrica tiene su buena cuota de ritualistas obsesivos, de sádicos, de petulantes... El especial sadismo de la burguesía sabihonda a costa del ignorante tiene una larga historia, densa y amarga... Durante siglos, los profesores, los preceptores, los maestros de música y de canto eran, entre otros, en realidad, sirvientes... ¿Y hoy? ¿Dónde estamos parados? ¿Qué nos une? ¿Quién fabrica nuestra incapacidad organizativa, de unidad, de lucha, juntos... no revueltos?

La poesía revolucionaria está aquí ¿Se escucha? Está detrás del ruido siniestro en los pechos cerrados. Abrirá la puerta del alma con un suspiro de huracán. ¿Acudiremos?

Y la tarea primera sigue siendo contribuir, sin dogmas, con la organización revolucionaria como un telescopio que apunta la cola de un cometa infatigable. No hay puerta de salida sin la revolución y sin su poesía. La unidad producirá grietas al fondo del infortunio, del tiempo y de nosotros mismos... por ahí se filtrará, a través de todos los espacios y todas las edades, el viento de la revolución que se enredará en la voz contra esta noche fría de gruta en huesos de miseria. ¿Eso es poco? Desorganizados somos como un barco que se hunde y apaga sus luces en las aguas de la impotencia, mientras, los perros burócratas ladran a las horas que se nos mueren.

Acordemos la unidad porque muchos siguen haciendo pasar por "poesía" una impostura decorativa de "artistas" dedicados a disfrazar, estéticamente, la miseria. Mueven la cola, hacen gracejetas al patrón que saca cheques para comprarles, rentarles, exhibirles obra. Siguen haciendo pasar por "poesía" el idealismo solipsista, más enfurecidamente nihilista.

Coincidamos en unirnos en un Frente Mundial revolucionario con lugar para disentir y construir. Frente que sea frente y no espaldas de algo o alguien. Frente que no nos diluya, que no nos corporativice. Frente para no dejar de ser lo que pensamos y somos y para dejar de serlo sólo si lo deseamos y acordamos. Frente para ganar, no para que nos ganen. Frente para acompañar la revolución obrera y campesina, no para ilustrarla ni usufructuarla. Frente para la unidad no para la uniformidad. Frente confiable, no rentable.

Coincidamos, porque es posible, para lo inmediato y lo mediato. Para lo de hoy y lo de siempre. Por lo legal y por lo legítimo. Por la esperanza y por la panza. Por la dignidad y por la espontaneidad. Por el humor y por el amor. Por el salario y por el ideario.

El caso es que una buen día quizá cuando el cansancio y la rabia nos antesalen a la noche, antes de caer dormidos, percibiremos nítidamente articulada, hasta el punto de que resulte imposible cambiar ni un solo elemento, la imagen de una revolución plena, no ajena al sonido de nuestra voz, de cualquier voz, como una frase nueva que llegará hasta nosotros sin llevar en sí el menor rastro de distancia y que, según ciertas revelaciones de la conciencia, nos ocupara el resto de la vida. Esa frase, la frase revolucionaria, parecerá, en un insistente, casi atrevida como el cristal. Aparecerá como un lenguaje nuevo de guerra poética, que no podrá entenderse más que hundiendo sus raíces en el humus revolucionario de los obreros y los campesinos para nacer como una planta nueva siempre. Grabemos rápidamente tal frase en la memoria, y, cuando nos dispongamos a pasar a otro asunto, el carácter orgánico de la frase retendrá nuestra atención. Y entonces poblaremos su vientre con una militancia nueva que se prolongara en la sangre a que responderemos sobre el surco de un arado de luz y ojos enaltecidos.

En el examen de la historia no sólo hay que saber, sino que hay que saber de una cierta manera poética. Tiemblen farsantes, uno conoce muy bien sus estrategias. Estamos en pie de guerra con nuestro cielo lleno de estrellas que esperan convertirse en poesía revolucionaria, con salpicaduras de astro que sopla sobre el pecho montañas a altura de los deseos. El entusiasmo intacto. Vivitos y coleando. Nos daremos la vida, desde esta muerte que nos dan y contra ella, si juntamos todas las frases revolucionarias, si las organizamos, aquí y allá, para tomar el cielo por asalto, hoy cercado con balas.

“Cada palabra que se pronuncia aquí dice al menos esta única cosa: que esta humillante época no ha podido ganarse nuestro respeto” (H. Ball).

ANEXO: DE LA ECOLOGÍA A LA ECOLOGÍA SOCIAL

por Antonio Miglianelli, de Argentina

Gentileza de Red Latina Sin Fronteras

Intento definir al ambientalismo (al igual que Murray Bookchin, padre de la ecología social), como una ingeniería de la naturaleza, sin cuestionar en absoluto la profunda brecha existente entre naturaleza y sociedad. Acepto la ecología, (en su definición más simple), como el análisis biológico de las especies y su interacción con el ambiente. Defino «ecología social» como una postura ética, filosófica, política e ideológica de situarse frente a la visión holista (global y total), del planeta.

El ambientalismo condena (cosa que me parece correcta) la contaminación ambiental, la tala de los bosques, la matanza de ballenas, etc., pero se remite únicamente a los efectos de determinada acción, y fragmenta la realidad. La ecología analiza la alteración de los ecosistemas si de bosques, ríos, mares o especies se trata.

Pero la ecología social da una vuelta más de tuerca. Se introduce en los sistemas sociales que imperan en el planeta, y además de analizar los componentes ideológicos que lo regulan, formula propuestas concretas de cambio, donde la visión parcial del mundo es desechada, partiendo de la premisa que la vida en el planeta, no es una cuestión de jerarquías, sino de red, donde un eslabón dañado, afecta al conjunto.

Por consiguiente, las plantas, los pájaros, las ballenas y los bosques, no tienen problemas. El problema son los sistemas políticos que afectan al planeta, donde por supuesto, incluimos a determinados humanos como epicentro del mayor daño ecológico de dichos modelos.

Los ambientalistas se preocupan por los vertidos tóxicos de una fábrica y suelen emparentarse con algunos economistas. Por su parte, estos últimos aparecen en los medios de difusión y afirman que - por ejemplo- el PBI (producto bruto interno), aumentó una determinada cantidad de puntos, dando a entender que ese aumento significa una mejoría o cierto grado de bienestar para el conjunto de la población.

Denunciar únicamente el vertido de desechos no es ir a la raíz del problema, es un mero parche al real conflicto del proceso industrial-contaminador. Que aumente los niveles de productividad de un país, no determina que el grueso de su gente viva bien.

Para la ecología social el análisis transita por otro camino, porque no es lo mismo desarrollo que calidad de vida. Los aspectos sociales, económicos, laborales, salud, educación, son las variables para determinar un correcto estudio de impacto ambiental y determinar, lo más aproximadamente posible, por donde pasa el verdadero desarrollo.

¿De quién es la fábrica, cuánto ganan los trabajadores? ¿En qué condiciones laborales, de salubridad, trabaja la gente? ¿Qué tipo de industria es, tecnología obsoleta o de punta? ¿Qué marco de protección legal la ampara? ¿En qué ámbito político se encuentra (municipal, provincial, nacional)? ¿Qué beneficios otorga a la comunidad? El dinero, ¿se reinvierte en el círculo productivo o sale fuera del municipio, la provincia o el país? ¿El producto terminado - suponiendo que sea dentro del rubro alimenticio-, qué normas ha seguido? ¿Las del Ministerio de Salud de la nación que es permisivo a una gama de aditivos prohibidos en muchos países por su acción cancerígena, mutagénica o teratogénica? (1) ¿Es adulterado, como en el caso del polvo de ladrillo que usan como colorante en vez de pimentón?

O algunos alimentos balanceados para perros y gatos que les agregan bentonita (mineral utilizado para sellar las perforaciones petroleras), para que se inflen. O las berenjenas que son endulzadas y coloreadas para hacerlas pasar por dulce de higos. O las bebidas analcohólicas, (mal llamadas jugos), donde el 95% del producido en el país se endulza con ciclamato y sacarina para abaratar costos reemplazando al azúcar, es decir: producto dietético que ingieren los niños. ¿Se preguntaron cómo actúan esos elementos químicos en un tejido humano en formación? ¿Y cómo se transporta el producto? En camiones que cuyos niveles de emisión de monóxido no están controlados.

Habría mucho más para agregar a esta lista de preguntas. Obviamente, es más cómodo ocuparse de los vertidos de esa fábrica, pero el círculo de la contaminación es infinitamente más amplio, y las responsabilidades y complicidades se amalgaman.

Por esta razón observamos con preocupación los aspectos cosmetológicos de personas o grupos dentro de la Argentina y de otros países, acomodados cada uno en su pequeño espacio de poder, que hacen creer que se ocupan de las cosas cuando en realidad lo estructural no se modifica.

Lo ambiental, es un buen "negocio" para muchos. Así como los presos, son un buen "negocio" y dan de comer a jueces, abogados, penitenciarios, etc., el reciclado, los estudios de impacto, las consultoras, etc., dejan pingues utilidades a sus cultores.

¿No será el momento, entonces de comenzar a pensar entre todos un nuevo modelo participativo y democrático, que arroje a la basura todo el espectro que hasta ahora nos ha sepultado en la mayor desgracia política, económica, social y ecológica que recuerde la humanidad?

La Argentina tiene 37 millones de habitantes. Una superficie de tierra donde una sola provincia albergaría a Italia. Suelo -en líneas generales- no demasiado contaminado. Mucha agua y energía. Recursos naturales renovables y no renovables más que suficientes. Entonces, que 15 millones estén en la línea de pobreza, que haya entre un 18 y 40 % de desocupación-subocupación, que 55 niños mueran diariamente por enfermedades producidas por la pobreza, que los viejos tengan una doble muerte (la cronológica y la social), que los jóvenes incurran en la droga y el alcohol por falta de estímulos y futuro, que 400.000 mujeres mueran por abortos clandestinos, que la deserción escolar llegue al 50 %, ¿no les parece que son cosas para no dejar de lado cuando algunos se sienten ecológicos porque despetrolaron un cormorán, o colocaron un cartel denunciando que tal empresa contamina, o limpian la barda de bolsitas de polietileno o quieren salvar las ballenas colocando una calcomanía en sus autos?

Es sumamente hipócrita y falaz hablar seriamente de ecología sin inmiscuirse en los aspectos capitales de la actividad humana como la política, la economía, la religión, la cultura, etc. Dice el filósofo que la historia se presenta en dos formas, la primera como tragedia, la segunda como farsa. Pero el planeta... ¿no irá por la tercera?

Notas

(1) Mutagénico: acción de cambiar, transformarse,. Las bombas atómicas arrojadas en Japón hacen que hoy sigan naciendo niños con enfermedades como la leucemia.

(2) Teratogénico: acción de alterar las formas; niños que nacen con malformaciones severas y/o deformaciones.

LA CUADRILLA
DE CULTURA Y COMUNICACIÓN
PUBLICACION LATINOAMERICANA DEL MOVIMIENTO DE DOCUMENTALISTAS

Consejo de Redacción:

Miguel Mirra, Jorge Falcone, Fernando Buen Abad, Fernando Álvarez

Mensajes, opiniones, devoluciones y números anteriores:

lacuadrilla@documentalistas.org.ar

Envíenos sus comentarios.

www.documentalistas.org.ar